

„ luego que parece alguna llama, tomandola por seña de con-
 „ sentimiento del Dios, se arrojan la cabeza lo primero por
 „ aquellos precipicios, en que se hacen pedazos. Otros se
 „ tienden en tierra al encuentro de los carros en que llevan
 „ sus Idolos en procesion, para que las ruedas los quiebren
 „ los huesos, y estrujen el cuerpo. Otros, finalmente, en
 „ las grandes solemnidades, en que es mayor el concurso
 „ al Templo, se postran à la entrada, esperando à que quan-
 „ do sea mayor el aprieto de la gente al entrar, ò al salir los
 „ pise, y sufoque. “

24. Yá que hemos examinado en orden al asunto las tres partes del Mundo antiguo, Asia, Africa, y Europa, vamos à vér cómo lo hacía el demonio con los habiradores del nuevo Mundo, mientras permanecieron en la idolatria. Peor aún que con los Idolatras del antiguo. No hay especie de crueldad, que este horrible tyrano no exerciese con aquellos miserables. Las victimas humanas eran muy freqüentes en aquellas vastísimas Regiones. En el Perú sacrificaban niños de quatro à diez años por los intereses de los Incas. De suerte, que si el Inca estaba enfermo, para impetrar su salud, ò si emprendia alguna guerra para que obtuviese la victoria, se recurria à este abominable sacrificio. Sacrificaban tambien al mismo fin doncellas, que sacaban de unos Monasterios, donde las tenían encerradas, que tambien allá sugirió el demonio se fundasen Comunidades de Virgenes Religiosas para su culto; y en hacerlas quitar la vida inhumanamente, debaxo de la engañosa persuasion de que esto convenia para la felicidad del Monarca, explicaba el amor con que miraba à aquellas esposas suyas.

25. Fuera de esto, quando daban el Penacho al nuevo Inca, que era la insignia de la potestad Regia, como acá el Cetro, ò la Corona, sacrificaban doscientos niños de la edad que expresé arriba.

26. En el Imperio de Mexico, y Naciones vecinas eran innumerables las victimas humanas, que se ofrecian à los Idolos. Es verdad que solo se sacrificaban los prisioneros de guerra. ¿ Pero qué importa? Todos eran comprehendidos

dos en el destrozo. Los Mexicanos sacrificaban à los que cautivaban en las guerras con otras Naciones; y estas reciprocamente sacrificaban los que podian cautivar de los Mexicanos. El P. Acosta, à quien principalmente sigo en estas noticias de la América; por ser el Escritor mas autorizado en ellas, dice, que muchas veces se hacian guerra aquellos barbaros, sin otro motivo que el de hacer prisioneros para sacrificar. Como dixesen los Sacerdotes de los Idolos, (y lo decian muchas veces) que sus Dioses estaban hambrientos, luego se decretaba la guerra contra tal, ò tal Nacion; y el empeño principal en las batallas era coger vivos unos à otros, para tener victimas que mactar. De aqui resultaba ser estas tantas, que hubo ocasion que la suma de los sacrificados en varias partes en un mismo dia subió à veinte mil.

27. Creo que no ignora Vmd. que en estos sacrificios habia la inhumanísima circunstancia (ò por mejor decir esta era la esencia de ellos) de abrirles el pecho à los sacrificados con un cuchillo de pedernal, y arrancarles el corazon estando vivos.

28. En varias Regiones del nuevo Mundo no había, à la verdad, estos sacrificios; pero en esas mismas tenía el demonio otros modos de dár pasto à su sevicia. En unas, por sugestion suya, quando moria algun personage principal, se hacia lo mismo que arriba dixé de algunas Naciones Africanas, matar muchos de sus mas allegados, ò por dependencia, ò por amistad, para que fuesen à servirlos en el otro Mundo. En otras lo hacian mucho peor con los prisioneros de guerra, que en las Provincias donde los sacrificaban; porque no contentandose con matarlos à sangre fria, les daban la muerte mas cruel que podian imaginar; como los hacian los Iroqueses, que atando à sus prisioneros al tronco de un arbol, yá les metian las astillas de cañas entre la carne, y uñas de los dedos; yá con materias encendidas los iban tostando en varias partes del cuerpo; yá con sus propios dientes les iban sacando bocados de las carnes, que comian à la vista de aquellos miserables. Y to-

do esto hacian que durase lo mas que se pudiese. En otras, en que no eran tan desapiadados con los prisioneros, aunque no igual la crueldad, era mayor el horror; porque los maraban para comerlos, procurando antes cebarlos, y engrasarlos, como acá se hace con las bestias, que nos sirven de alimento.

29 En otras ha inspirado el demonio unas modas, ó modos de adornarse igualmente disformes, que dolorosos. Algunos de estos refiere el P. Gumilla en su bella Historia del Orinoco, que si mueven la compasion por trabajosos, excitán la risa por extravagantes. Hay Naciones, donde á las niñas, luego que nacen, les ajustan las madres debaxo de las rodillas, y sobre los tobillos, á alguna distancia de ellos, dos faxas, ó cintas de torzal de pita, tan fuertes, que les duran toda la vida, y con la compresion las están atormentando todo el tiempo que crece el cuerpo. El efecto de ellas es abultarse en volumen monstruoso, como una grande bola, la parte de las piernas, que está entre las dos faxas. Y esto tiene aquella gente por cosa de mucha gracia, y donayre. Es gala en muchas partes taladrar las orejas, y ir sucesivamente ensanchando el agujero hasta que cabe por él una bola de trucos. Los Indios *Rocones*, Nacion montaráz de Buenos-Ayres, al punto que nace la criatura, le rasgan la boca por uno, y otro lado, de modo que las aberturas llegan á las orejas. A la Nacion, que llaman de los *Entablillados*, dieron los Españoles este nombre, porque luego que sale á luz el infante, poniendole en prensa la parte superior de la cabeza entre dos tablas, la una por la frente, y la otra por el cogote, la dexan ridiculamente afilada. Las Indias Achaguas tienen por gala unos grandes vigotes artificiales, que en la niñez les forman sus madres, abriendoles en la cara con un colmillo del pez *Payara*, que es agudo como una lanceta, las rayas necesarias, para que los vigotes queden garvosos; y despues de enxugar la sangre con cierta tinta ennegrecen aquellas cisuras, con que están hechos los vigotes para toda la vida. Las grasas hediondas, y abominables, con que untandose pretenden

dár

dár lustre al cuerpo, y á la cara son comunes á varias Naciones Americanas. Omito otras muchas modas semejantes, que refieren este, y otros Autores.

30 Finalmente, la horrenda inhumanidad, que practican con los enfermos, ¿cómo podía menos de ser sugerida del demonio? El Padre Gumilla, testigo de vista, dice, que los dexan morir, sin que ninguno de los parientes, y domesticos dé la menor seña de sentimiento, ó ponga, ni con palabras, ni con obras, la mas leve aplicacion á su alivio, y consuelo. Todo lo que hacen, es ponerles la comida á mano, la misma de que usan los demás; y que coman, que no, nadie les dice palabra. Con los viejos invalidos parece que proceden del mismo modo, ó acaso peor; porque yo le oí al R. P. Mro. Fr. Gabriel de Tinéo, que fue Superior de seis Provincias Franciscanas en la América, y hoy reside en esta Ciudad de Oviedo, que viendo á un pobre viejo de aquellos Gentiles enteramente desahendido, y abandonado de sus domesticos mismos, y corrigiendolos él sobre esta inhumanidad, uno de ellos le respondió secamente: ¿Pues de qué puede servir este ya en el Mundo?

31 Vé aquí, señor mio, expuesto bastantemente á la larga cómo trata el demonio á los que le sirven, y adoran. Estos son los regalos, que les hace; estos los deleytes, y comodidades que les procura. Hagan, pues, otros el aprecio que quieran de esas Relaciones, que en las Naciones Idolatras acumulan tantos, y tantas, que usan para sus fines del pacto que hicieron con el demonio. Yo creo, que como en el pacto cada una de las partes contrayentes pone, ó admite las condiciones que quiere, los hombres siempre capitularian con el demonio, que les diese unas grandes felicidades temporales, y el demonio vendria en ello por hacerlos eternamente infelices. ¿Pero vemos esas felicidades temporales entre los Idolatras? Todo lo contrario, como llevo largamente probado en esta Carta.

32 En vano se me opondrá contra esto lo de los Magos de Pharaon, los quales eran Gentiles. En vano, digo, pues yo concedo, que haya hechiceros entre los Idolatras; pero

Tom. III. de Cartas.

M 3

muy

muy raros, y acaso tan raros como entre nosotros. Y aun esto se prueba con lo mismo que nos proponen por argumento; pues el caso de los Magos de Pharaones tan raro, que no se encuentra otro semejante en toda la Escritura.

33. Es verdad, que en varias partes de los Sagrados Libros ocurren las voces de *Magos*, *Encantadores*, *Adivinos*, *Augures*, *Ariolos*. Pero estas voces mas ordinariamente significan cosa muy distinta de lo que nosotros llamamos verdaderos hechiceros. La voz *Magos*, en varios pasages de Daniél, y en el cap. 2. de San Matheo, ciertamente significa los Sábios de Caldéa, y de otras partes del Oriente. *Sabios*, digo, en las cosas Astronomicas, y Physicas. Ariolo, ò Adivino en voz muy equívoca. Quando en el Libro de los Numeros se dá este epitheto à Balaam, aunque hay algunos que quieran traerle à mala parte, lo contradice expresamente el texto, que à la letra le manifiesta verdadero Profeta, que habla solo por revelacion Divina: *Venit Deus, & dixit ad eum. Dixitque Deus ad Balaam. Venit ergo Deus ad Balaam nocte, & dixit ad eum.* En Daniél, Ariolos, Magos, Caldéos, Aruspices, parece se toman por una misma clase de gentes; los quales, aunque doctos en las Ciencias naturales, mezclaban à ellas algunas vanas observancias, como la interpretacion de los sueños. En Isaías, cap. 47, se dá el nombre de Augures, ò Agoreros à los profesores de la Astrología Judiciaria: *Stent, & salvent te Augures Celi, qui contemplabantur sidera, & supputabant menses, ut ex eis annuntiarent ventura tibi.* Los encantadores propria, y primordialmente eran aquellos, que con ciertas cantinelas ponian immobiles los aspides, y otras serpientes. Sobre estos hay una disertacion de nuestro Calmet, donde, aunque admite Encantadores Magicos, se inclina à que tambien cabe en esta materia algun arte natural.

34. Sobre cuyo asunto dire à Vmd. cierta observacion mia. Un Caballero de este Principado, por otra parte nada rudo, ni supersticioso, con ocasion de vér caminar una araña por una pared, me aseguró ser experiencia constante, que pronunciando el nombre de mi Patriarca San Beni-

to de modo que ella le oyese, suspendería el curso, quedando inmobile por un rato. Prontamente se llegó à la experiencia. El pronunció el nombre de San Benito hácia la araña, y ella se paró. Pero notando yo, que habia articulado el nombre del Santo en voz muy fuerte, y sonante, hice juicio de que acaso todo el mysterio estaba en que el estrepito de la voz habia aturdido algo à la araña. En efecto no era otra cosa; porque habiendo esperado algun tiempo (que no fue mucho) à que la araña se moviese, yo en voz mediana le hice oír el nombre de San Benito, sin que por eso dexase de seguir su camino; pero pronunciando despues otra voz profana en tono esforzado, paró en la carrera.

35. De arbitrio semejante à este podian usar los encantadores. Los que saben la maravillosa curacion de los mordidos de la Tarantula por la Musica, y otros prodigios de este Divino Arte, podrán discurrir, que los encantadores tenian algunas cantinelas, cuya melodía suspendia, y embelesaba.

36. Sin embargo confieso que muchas veces las voces de Magos, Augures, Maleficos, Aruspices, Ariolos, Encantadores, se toman *in malam partem*; pero rara vez por los que con propiedad llamamos *Hechiceros*; sino por los que sin pacto, por lo menos expreso, con el demonio, usan de observancias vanas, y prácticas supersticiosas, quales hay muchos entre los vulgares, ò ignorantes, que profesan la Ley de Christo, y aun entre algunos, que se precian de Literatos; pero quienes distan infinito de los que con rigor llamamos Magos, ò Hechiceros; esto es, aquellos que en virtud de pacto expreso con el demonio obran prodigios raros, como los Magos de Pharaon, y acaso la Pytonisa de Saúl. Digo acaso, porque no faltan interpretes, que à ésta solo dán el atributo de embustera, diciendo con bastante fundamento en el texto, que para ella fue casual, y no esperada la aparicion de Samuel.

37. En fin, señor mio, mi conclusion es, que los supersticiosos, en cuyas prácticas mezcla à veces insensible-

mente su acción el demonio, sea por vía de pacto implícito, ò de otro modo; pero para cosas de poco momento, en todos Países son muchos. Los operadores de aquellos portentosos magicos, que con asombro de los oyentes se cuentan en las cocinas, en todos los Países siempre son, y siempre fueron pocos. Dios guarde à Vmd. &c.

ADDICION PARA LA IMPRENTA.

38 **S**I alguno notare, que hablando de los Magos rigurosamente tales, que constan de la Escritura, no hago mención de dos, de quienes se habla en los Actos de los Apostoles, uno llamado *Simon*, y otro *Barjesu*, respondo lo primero, que yo en esta materia hago una excepcion notable de aquel tiempo, que fue ilustrado con la predicacion de Christo, y de los Apostoles, respecto de todos los siglos anteriores; y posteriores; como en otra parte hice la misma excepcion en orden à la multitud de energumenos. Es el caso, que entonces era movido el demonio de vivisimos estímulos à travesear, y usar de sus artes en daño de los hombres; y de parte de Dios habia un especial, y muy alto motivo para permitirselo. Al demonio impelia su furiosa malicia à echar todas sus fuerzas para impedir los efectos de la predicacion de Christo, y de los Apostoles. Dios se lo permitia, porque por medio de los milagros de Christo, y de los Apostoles tenia dispuesto triunfar gloriosamente de todos sus esfuerzos.

39 Respondo lo segundo, que siendo los nombres de Mago, y Magia de tan ambigua significacion como expuse arriba, y no exprimiendose en los Actos de los Apostoles el grado, ò especie de Magia, de que usaban aquellos dos llamados Magos; no parece que hará violencia al Sagrado Texto quien dixere, que estos no eran mas que unos agudos embelecadores, que con artificiosas apariencias simulaban grandes prodigios; al modo de lo que referí en la Carta anterior à la inmediata, del Abad Brigalier, y la Voisin.

Debe

40 Debe confesarse, que si la Historia de Simon Mago, que se texe de lo que se lee en los Libros de las Constituciones, y Recogniciones Apostolicas, vulgarmente atribuidas al Papa San Clemente, en San Justino Martyr, en Clemente Alexandrino, en San Ireneo, San Agustin, Tertuliano, en el Pseudo-Abdias, y otros antiguos, que siguieron à aquellos, es verdadera, dicho Simon fue uno de los mayores Magos del Mundo. San Justino dice, que este hombre hizo tales prodigios en Roma, que los Romanos le tuvieron por Deidad, y como à tal le erigieron estatua con la inscripcion *Simoni Deo Sancto*, que el mismo San Justino dice que vió en Roma. El Autor de las Constituciones Apostolicas, y el Pseudo-Abdias refieren el combate, que entre San Pedro, y él hubo en Roma, que se terminó en ser, con la Oracion del Apostol, precipitado aquel impio de la altura del ayre, (adonde, ayudado del demonio, habia tomado vuelo, habiendo prometido à los Romanos subir corporalmente al Cielo) y romperse las piernas en la caída, à que se siguió perder luego la vida. En la Prefacion Arabiga del Concilio Niceno se dá à entender, que tenia una carroza, en la qual le conducian los demonios por los ayres: *Multa opere magico perpetrabat mira: ac inter cætera fecit sibi currum, quo per area à dæmonibus ferretur.*

41 Sin embargo, en estos Testimonios hallaron tales tropiezos varios Criticos, que se han mantenido dudosos en orden à toda la historia; y aun algunos mas resueltos dán los hechos por supuestos. El Pseudo-Abdias ninguna fé merece *apud omnes*. Los Libros de Constituciones, y Recogniciones pocos las reconocen por produccion legitima de San Clemente; ò en caso que lo fuesen, no se puede negar, que despues se introduxeron en ellos muchos errores, y fabulas. Dicen, que los Padres, que refieren los mismos hechos, los copiaron con buena fé de aquellos Libros, antes que se descubriese la suposicion. Al testimonio de San Justino responden, que es de presumir, que el Santo se equivocó leyendo en la epigrafe, *Simoni Deo Sancto*; en lu-

lugar de *Semoni Deo Sanco*. Este *Semon Sanco* era una Deidad, ò Semideidad Sabino, ven erada en Roma; de lo qual aún subsisten monumentos en aquella Capital del Christianismo. En el Monte Quirinal hay una Estatua con esta inscripción: *Sancto Sanco Semoni Deo Fidio*. Pero lo mas fuerte à favor de estos Criticos es, que en el mismo sitio en que San Justino dice vió la epigrafe *Simoni Deo Sancto*; esto es, en la Isla Tiberina, el año de 1574 se halló enterado un marmol con esta inscripción: *Semoni Sanco Deo Fidio sacrum*.

42 ¿Pero qué? Las cavilaciones de estos Criticos carecen de solucion? En ninguna manera. Demos que los Libros atribuidos à San Clemente sean supuestos. ¿De dónde consta, que los Santos Padres, que dieron aquellos hechos de Simon Mago por verdaderos, no tuvieron para darles asenso otros monumentos que aquellos Libros? Antes se debe suponer de su veracidad, doctrina, y discrecion, que hallaron fiadores muy seguros de los hechos expresados; los quales en la sucesion de tan largo tiempo se perdieron. A los monumentos Romanos de *Semon Sanco* es facil responder, que uno, y otro habia en Roma: esto es, Estatuas à esa Deidad Sabina, y tambien à Simon Mago. ¿Y cómo se puede negar, que no carece de temeridad suponer en San Justino, personage sobre su santidad tan docto, y tan discreto, como acreditan sus excelentes Obras, una halucinacion, ò inadvertencia tal en materia tan importante, que hizo de ella asunto para improperar à los Romanos en un escrito público su ceguera?

43 Por otra parte el Autor de los Actos de los Apostoles habla en terminos tan energicos de la Magia de este Simon, que sin violencia no se pueden entender, sino de Magia propriamente tal. Dice, que con sus Magias habia dementado à los Samaritanos, y todos, sin exceptuar alguno, le escuchaban como un insigne Oraculo, llamandole la virtud grande de Dios: *Cui auscultabant omnes à minimo usque ad maximum, dicentes: Hic est virtus Dei, que vocatur magna. Attendebant autem eum propter quod mul-*

to tempore Magiis suis dementasset eos. Asi doy asenso à que dicho Simon, no solo era Mago, sino un gran Mago, comparable à los dos de Pharaon, Jannes, y Mambres. Creo tambien, que Barjesu sería Mago propriamente tal, pues usaba el demonio de él, como de Simon, para oponerse à la predicacion de los Apostoles. Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

CARTA XVIII.

SOBRE UNA EXTRAORDINARISIMA Inedia.

Muy Señor mio: Aunque el Cirujano, que asiste à la pobre enferma del Lugar de Malpartida, parece que en la descripcion, que hace de sus accidentes, à muchos de ellos se estiende la duda de si son naturales, ò preternaturales; no veo que tenga razon en ello el singulto contumáz, y diuturno, que juzga no pudo tolerar la enferma, à no ser ayudada de la *Divina Providencia*, lo que en el modo de hablar significa providencia especial. Se ha visto muchas veces; y así Etmulero en el segundo Tomo, v. *Singultus*, pag. mihi 194, absolutamente pronuncia, que *singultus sæpe diuturnum malum est*: y quando es mortal, como lo es muchas veces, no lo es por sí mismo, sino por las causas que le producen, ò comites que le acompañan.

2 El tumor de la garganta, que repentinamente apareció, y repentinamente se desapareció; suponiendo, como se debe suponer, que hay tumores ventosos; aunque se puede decir, que es cosa bastantemente rara, pero no admirable, pues el ayre, como halle puerta para entrar, ò salir, en un momento puede entrar, y salir.

3 En la explicacion, que dió Mr. Litre, celebre Cirujano.